

## Literatura: beneficios de las resistencias

Solange Camauër

En la novela *Elisabeth Costello*, del Premio Nobel de literatura 2003, John Maxwell Coetzee, la protagonista, una escritora, a la vez, intransigente y tierna porque permite dudar de sus convicciones inicia una de sus conferencias mencionando un relato de Kafka, “Informe para una Academia, que trata de un simio cultivado, Pedro el Rojo, que está ante los miembros de una sociedad cultural contando la historia de su vida, de su ascenso de bestia a algo cercano al hombre”. A mí, de vieja, me gustaría ser como Elisabeth porque ella se expone y no se defiende con teorías, no queda apoltronada en lo que alguna vez creyó o sostuvo, es extraña para sí misma y aguanta eso. La resistencia de la protagonista de la novela está, precisamente, en la exposición y en la duda. En estas circunstancias, en una Universidad, en unas Jornadas que tratan sobre la resistencia, las resistencias en el análisis, de cómo el psicoanálisis es resistido y de las resistencias que el psicoanálisis tiene para abordar el mundo actual, me presento -no como un simio rojo porque, espero no estar del todo roja y más o menos presentable para la Academia- con una narración cuasi personal (algo de mi historia con el análisis) imbricada con las teorías psicológicas que he leído parcialmente. Relataré mi propio ascenso de bestia a humana por el camino psicoanalítico –uno entre otros caminos que son los de la literatura y la filosofía. Mi camino psi es largo, del más cruel pero también del más inteligente: llevo como 20 años de análisis así que conozco divanes estúpidos y también refinados, afectuosos, leí, fragmentariamente, pero con interés la obra de Freud, casi nada de Lacan, sin entenderlo bien. Es cierto que quizás he hecho lecturas más bien estéticas, literarias pero, por eso, porque las lecturas son estéticas, es que son sensibles, dejando que la letra marque el cuerpo. La clave de la resistencia está, quizás, ahí: en vez de blindarnos con teorías, con indignación anti-capitalista, con conjeturas pro o anti psi, exponerse, animándose a contar la historia, ese relato del cuerpo que se moldeó en las teorías –Pedro el rojo con varias lecturas- pero en el que, todavía, resisten una fuerzas que las teorías no capturan, contar la historia en público, fuera del secreto transferencial del gabinete pero en un medio, esta Universidad, en la que se preparan secretos y ‘verdades’ . Por eso, apelo a Deleuze y a

Kafka, a los simios, a los que muestran, quizás por brutos, las propias resistencias. Estoy practicando, quizás, ser una vieja como Elisabeth Costello.

#### TEXTO KAFKIANO:

Kafka fue un neurótico curado por la esquizofrenia. Deleuze y Guattari describen al neurótico y al esquizofrénico: “El neurótico sigue instalado en la territorialidades residuales o facticias de nuestra sociedad, y todas las vuelca sobre Edipo como última territorialidad que se reconstituye en el gabinete del analista, sobre el cuerpo lleno del psicoanalista (sí, patrón, el padre, y también el jefe de Estado, y usted, también, doctor... (...)) El esquizofrénico se mantiene en el límite del capitalismo: es su tendencia desarrollada, el excedente de producto, el proletario y ángel exterminador. Mezcla todos los códigos y lleva los flujos descodificados del deseo. Lo real fluye.”<sup>1</sup> En lo que sigue del texto mostraré cómo se relacionan enfermedad y literatura, su derivas.

Kafka escribió su *Carta al padre*<sup>2</sup> siendo un adulto de 36 años; la carta fue retenida por la madre y por eso nunca llegó al padre. Infiero de ese hecho que la neurosis kafkiana buscó excederse y satisfacerse en la patología misma: Kafka quiso desahogarse de los conflictos con su padre por medio de una carta pero asfixió ese intento al entregarla a la madre. El gesto aniquilado de la posibilidad de alivio, sin embargo, acrecienta en Kafka una fuerza –neurótica– que desborda, en muchos otros textos, como un soterrado murmullo esquizo, anti edípico<sup>3</sup>.

#### REPETICIÓN Y DIFERENCIA: 23 AÑOS DE LECTURA DE LA MISMA CARTA -1984

A los diecinueve años leí, por primera vez, la *Carta al padre*. Fue una lectura ansiosa, ávida y con esa lectura creí que ya no estaba sola en los sentimientos hacia mi

---

<sup>1</sup> Deleuze, G., Guattari, F., *El Anti-edipo, capitalismo y esquizofrenia*, trad.: F. Monge, Barcelona, Paidós, 1985, p.41

<sup>2</sup> Kafka, F., *Carta al padre*, traducción y prólogo de Carlos Correas, Buenos Aires, Leviatán, 2003.

<sup>3</sup> En términos de Deleuze y Guattari: ‘Lo podemos ver perfectamente en Kafka, ejemplo privilegiado, tierra edípica por excelencia: el polo edípico que Kafka agita y blande bajo la nariz del lector, es la máscara de una empresa más subterránea, la instauración no humana de una máquina literaria completamente nueva, hablando con propiedad, máquinas para hacer letras y desedipidizar el amor demasiado humano (...) lo cómico de lo sobrehumano, la risa esquizo que agita a Proust o kafka detrás de la mueca edípica –el devenir-araña o el devenir coleóptero.’ (*Anti-edipo*, op.cit. pp. 402-403)

padre, había encontrado las palabras que explicaban, con exactitud, mis propios sentimientos:

‘Querido Padre: Una vez me preguntaste por qué afirmaba yo que te temía. Como de costumbre, no supe qué contestarte, en parte precisamente por ese miedo que me infundes, y en parte porque en el fundamento de ese miedo intervienen muchos detalles, demasiados para que pueda coordinarlos mediante una conversación. Y ahora incluso este intento de contestarte por escrito quedará incompleto, porque también al escribir me inhiben frente a ti el miedo y sus consecuencias, y porque la magnitud del tema sobrepasa mi memoria y mi entendimiento.’<sup>4</sup>

‘Me resultó siempre incomprensible tu total insensibilidad por el dolor y la vergüenza que podías infligirme con tus palabras y opiniones; era como si no tuvieses la menor conciencia de tu poder.’<sup>5</sup>

‘Más acertada era tu antipatía contra mi escribir y contra todo lo que, desconocido para ti, se relacionaba con ello. (...) En cierto modo yo estaba seguro, tenía un respiro; la antipatía que naturalmente sentías por mis escritos me resultaba placentera. Mi vanidad y mi amor propio sufrían con ese saludo que destinabas a mis libros ... esa fórmula me sonaba como si dijese: ‘¡Ahora eres libre!’’. Desde luego se trataba de un engaño; yo no era libre, o, en el caso más favorable, todavía no lo era. Mis escritos trataban de ti; dejaba en ellos los lamentos que no podía dejar en tu pecho.’<sup>6</sup>

Kafka describe la relación con su padre con la neutralidad de un diagnóstico. La carta no es un mero catálogo de reproches sino el análisis clínico de un vínculo en el que Franz no sólo observa meticulosamente los efectos que el padre tiene sobre él sino que expone los efectos que él mismo ha tenido sobre su padre. Especulé, entonces, con entregar esa carta a mi propio padre: la aparente imparcialidad de la escritura, la precisión carente de sentimentalismo con la que se exhiben la arbitrariedad y la dureza paterna, los reproches que el propio Franz se dirige a sí mismo (en tanto gestos de moderación de los reproches al padre o antídotos contra el odio), evitarían en mi familia reacciones violentas, peleas definitivas. La entrega de la carta parecía, a la vez, un acto de justicia y de esperanza. A diferencia de Franz, yo planeaba entregar la carta en mano, evitando

---

<sup>4</sup>Kafka, F., *Carta al padre*, op.cit., p. 25

<sup>5</sup> *Ibidem* p. 39

<sup>6</sup> *Ibidem* p. 82

cualquier incomunicación; fantaseaba. De la misma manera que Kafka, yo imaginaba dejar lamentos en el pecho de mi padre, soñaba con una reconciliación que no era sólo la de una hija con su padre sino la de universo entero: contar con el amor comprensivo de mi padre eximiría al universo de sus tensiones: la armonía de mi sagrada familia<sup>7</sup> era una irradiación, un mensaje profético de paz, un alivio para el mundo. La juventud es un trastorno sentimental en la que todavía sólo se ven padres e ilusiones. Había un problema que, ni aun mis cándidas expectativas, podía soslayar: mi padre no respetaba demasiado a los escritores y, además, mi padre no sabía leer en un sentido que no fuera técnico, por decirlo de algún modo. Afectos, miedos, necesidad, no se aclaraban para él en las letras. En un gesto quizás más cobarde que el de Kafka, no entregué la carta de Kafka en mano, tampoco se la di a mi madre para que la interceptara ni la dejé ‘olvidada’ para que alguien de la familia –otro, no yo- la leyera y, tal vez, iniciara un simulacro de catarsis, una tormentita de reproches que sólo afirmaría, una vez más, la dinámica familiar para que todos pudiéramos seguir siendo lo que éramos porque entonces todos queríamos seguir siendo eso que éramos. Incluso yo prefería todavía, lo veo claramente ahora, estar sujeta a la ley paterna (esa ley que es a la vez simbólica y encarnada), sujeta porque incubaba la estrecha rebeldía que sólo la arbitrariedad de mi padre podía suministrar.

Era un tiempo de peligro: hubiera podido, a lo *Pierre Menard*<sup>8</sup>, descifrar de por vida, la *Carta al padre*. El intento no hubiera carecido de osadía y riesgo ya que quizás hubiera hecho la experiencia de mí misma atravesando el espacio de Kafka, nada menos, pero, la diferencia estribaba en que los textos del Quijote que Menard se dedicó a reproducir tratan de literatura y la *Carta al padre*, es después de todo, el triste, seco y genial expediente contra un simple padre, en el que padre e hijo son finalmente condenados. La pacificación, en mi familia, llegó –para los que querían o no querían leer-, paradójicamente, por la confluencia de la literatura, la filosofía y el psicoanálisis.

-2004

Escriben Deleuze y Guattari: ‘Incluso ahí, la edipización es uno de los factores más importantes en la reducción de la literatura a un objeto de consumo adecuado al orden establecido e incapaz de dañar a nadie. No se trata de la edipización personal del autor y de

---

<sup>7</sup> Aludo, por supuesto, a l título del segundo Capítulo de *El Anti-Edipo* (op.cit.): ‘Psicoanálisis y Familiarismo. La Sagrada Familia’.

<sup>8</sup> Borges, J.L. Pierre Menard, autor del Quijote en ‘Ficciones’, *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974.

sus lectores, sino de la forma *edípica* a la que se intenta esclavizar a la propia obra, para convertirla en esta actividad menor expresiva que segrega ideología según los códigos sociales dominantes.<sup>9</sup>

Un análisis puede terminar por muchas razones, por ejemplo: a) el analista, por más experto que sea, empieza a sonar como un vecino preocupado y bienpensante que esparce los mismo consejos que las revistas de mujeres. Esto quiere decir que el poder de la transferencia puede agotarse, afortunadamente, en clichés o que el analizado experimenta violencia ante los intentos de edipización por parte del analista. b) el analista da el alta excepcional –la potestad del analista cede o, por el contrario, aumenta cuando se decide el final de la ‘cura’-, c) cuando hay, efectivamente, cura, d) cuando se han leído mucho otros textos kafkianos y, por lo tanto, puede releerse la *Carta al padre* como el reclamo exagerado de un niño-adulto que sigue haciéndole reproches a un padre sin ver cómo, mediante sus ficciones, ha desertado de ese vínculo. ¿Por qué Kafka, que escribió en una carta a Brod de 1917: ‘al principio las obras psicoanalíticas te matan el hambre en forma asombrosa, pero inmediatamente después te vuelves a encontrar con el hambre de siempre.’<sup>10</sup>, volvió sobre la conflicto familiarista, en 1919, con su *Carta? Uno* nunca está a la altura de todo lo que es y Kafka, tal vez, no estuvo siempre a la altura de sus escritos. Mejor así; a pesar de sus intentos, su literatura, no sufrió la edipización de la que hablan Deleuze y Guattari, no se volvió expresiva ni acomodaticia.

2004 fue el año en el que llegó el final del análisis psicoanalítico, se puso fin, por fin, a ‘yo’, a la referencia recurrente de primera persona aunque, inevitablemente, sobrevuele, incluso, lo que queda de este texto: la primera persona del singular es una de las voces del narrador omnisciente, otro murmullo en cualquier dispositivo colectivo de enunciación.

2007: estilo, (im)potencias, ley:

A) estilo

El estilo literario de Kafka se caracteriza por la sobriedad: en su escritura no abundan ni el exotismo, ni los gestos vanguardistas ni la experimentación, sin embargo, en el estricto cumplimiento normativo provoca excesos: da lugar al ánimo de insecto, a la perplejidad -en forma Odradek-, de un padre de familia, a la anemia mortífera que produce

---

<sup>9</sup> Deleuze G., Guattari, F., *En Anti-Edipo*, op.cit., p. 139

<sup>10</sup> Citado por Deleuze y Guattari en *Kafka por una literatura menor*, trad.: J. Aguilar Mora, México, Era, 1978, p.19

la esperanza de ley. Kafka no vela: sus personajes apenas cuentan con una historia personal, con un mundo subjetivo, con memoria, casi no describe la génesis o la deriva de los afectos; Kafka instala al lector, directamente -ahorrando explicaciones psicológicas o biografistas-, en los avatares burocráticos del mundo, de cualquier mundo, el mundo de la oficina, de la familia, de la justicia o de Dios.

“No hay sujeto, sólo hay *dispositivos colectivos de enunciación*; y la literatura expresa estos dispositivos en las condiciones en que no existen en el exterior, donde existen sólo potencias diabólicas del futuro o como fuerzas revolucionarias por construirse.”<sup>11</sup>, escriben Deleuze y Guattari. El borramiento del yo es la potencia del esquizo. Kafka se cura de la neurosis con escritura esquizofrénica, desarma la ficción del yo y ‘desconduce’ las fuerzas fuera del embudo subjetivo y puede, así, escribir relatos que unen y desunen, fragmentan y ensamblan. El yo, máxima aspiración de Edipo, se vuelve una mota de polvo más en el torbellino de las fuerzas liberadas. Ahora bien, ¿qué clase de potencias son esas fuerzas?

#### B) potencias

Una escritura alberga potencia e impotencia. En los textos no se realiza todo aquello que las palabras prometen. Precisamente, en lo huecos que el texto deja, el lector puede inscribir y proyectar su lectura. El ‘no’, la impotencia que el texto exhibe es, paradójicamente, lugar de creación en el que se juegan una serie de fuerzas que recorren variadas trayectorias: bloqueo, corte, desfallecimiento, neutralidad, aplazamiento, suspensión, contradicción, saturación, fluidez. Escribe Kafka: “El deseo de representar mi fantástica vida interior ha desplazado todo lo demás. Ninguna otra cosa podría conformarme (...) El mundo prodigioso que tengo en la cabeza. Pero, ¿cómo liberarlo y liberarme sin destrozarme? Y sin embargo, preferiría mil veces destrozarme antes que retenerme.”<sup>12</sup>. Describe así los riesgos y la necesidad de dar cauce a esas fuerzas del mundo que lo habitan y que quedan consignadas en escritos que, lejos de cumplimentar posibilidades, las suspende, las corta o las envía a otros textos marcando grados de

---

<sup>11</sup> *Ibidem* p.31

<sup>12</sup> Kafka, F., *Escritos sobre el arte de escribir*, recopilación de E. Séller y J. Beug, trad.: M. Faber-Kaiser, Madrid, Ediciones y Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja, 2000

extrañeza, intensidad<sup>13</sup>. En términos de Deleuze y Guattari: “...Sólo se puede decir que hay dos movimientos coexistentes, atrapados uno dentro de otro: uno que capta el deseo en grandes dispositivos diabólicos, arrastrando casi al mismo ritmo a los sirvientes y a las víctimas, a los jefes y a los subalternos, y que no realiza una desterritorialización masiva del hombre sino reterritorializándolo al mismo tiempo, aunque sólo sea en una oficina, en una prisión, en un cementerio (la ley paranoica). El otro movimiento, que hace huir al deseo a través de todos los dispositivos, roza todos los segmentos sin dejarse coger por ninguno y lleva cada vez más lejos la inocencia de un poder de desterritorialización que se confunde con la salida (la ley-esquizo).”<sup>14</sup>

### C) ley

Para Kafka la ley es una relación. La ley no es meramente una imposición que hijos, súbditos, ciudadanos acatan sin resistir. Aunque la ley sea un vacío performativo, está introyectada en amos y en esclavos como fondo constitutivo y por eso es un vínculo aleatorio que revela, no sólo sujeción o dominio sino, más allá de cada sujeto, la estructura burocrática de la vida humana.

En la *Carta al padre*, en los relatos ‘Ante la ley’, ‘Un mensaje imperial’, ‘Once hijos’<sup>15</sup>, se examina, no sólo la opresión de la falsa esperanza que la ley suscita sino también el efecto que los hijos o gobernados tienen sobre la ley misma. En ‘Once hijos’, por ejemplo, un padre evalúa las cualidades físicas y morales de su descendencia revelando la perplejidad, incluso el miedo, que los vástagos despiertan en él. Temblor o inquietud de la ley ante la amenaza de esos hijos que, con su sola presencia y cuerpo, parecen desafiar o cuestionar la autoridad, el cuidado, el amor que esa autoridad intenta procurar. Aún en la *Carta* también se observa que Kafka no rehuye de los efectos nocivos que tiene sobre Hermann Kafka<sup>16</sup>. La ley, en Kafka, se reconoce vulnerable, tan mortal como los vasallos que sujeta. Las razones de dicha vulnerabilidad son dos, rigor y vacío que, no por eso, dejan de producir consecuencias desmesuradas y riesgosas.

---

<sup>13</sup> La lectura puramente alegórica de los relatos de Kafka es empobrecedora dado que suprime la estupefacción que provoca el texto y que flota alrededor de la letra.

<sup>14</sup> Deleuze, G., Guattari, F., *Kafka por una literatura menor*, op.cit., p.90

<sup>15</sup> Kafka, F., ‘Ante la ley’, ‘Un mensaje imperial’, ‘Once hijos’ en *Relatos completos I y II*, trad.: F. Zanutigh Núñez, Buenos Aires, Losada, 1981

<sup>16</sup> “A lo cual contesto que toda esta objeción que me haces, que en parte también puede volverse contra ti, no se origina en ti, sino precisamente en mí. Pues ni siquiera tu desconfianza de los demás es tan grande como mi desconfianza de mí mismo, en la que me has educado.” (*Carta al padre*, op.cit., p. 110)

La ley de la burocracia rige el mundo: es una fuerza que tiene el poder de un globo, una especie de montaje o pedaleo en el vacío: acciones, palabras, pensamientos se multiplican sin cesar y construyen una estructura tirante pero que no alberga nada, muchos malabares sin otro propósito que los malabares mismos. Jefes y oficinistas –todos los hombres-, alimentan esa burocracia que necesita de cualquier clase de sujeto para reproducirse. Salvo quizás Kafka que, porque supo atenerse al más estricto rigor estilístico (sobriedad, ascetismo literario), pudo sortear, por vía de la austeridad, la trampa. Apenas.

Ahora bien, ¿qué agrupa la severa literatura Kafkiana? Una advertencia.

ADVERTENCIA:

“Kafka, en su pasión por escribir, concibe explícitamente los cuentos como contrapartida de las cartas, como un medio de conjurar las cartas y la trampa persistente de la subjetividad.”<sup>17</sup>, escriben Deleuze y Guattari indicando cuál fue la estrategia kafkiana para, apenas, eludir la ley burocrática del mundo. Si Kafka se ‘curó’ de la neurosis familiarista y edípica y pudo concretar una escritura esquizo no fue porque extirpara los conflictos con su padre, no fue porque los sublimara por medio de la literatura sino porque, ateniéndose a ley de la letra, llegó hasta el final de la misma. Llegar a la profundidad de la ley significa repetirla hasta agotarla, esto significa hacer coexistir el deseo de comprenderla, asumirla y, a la vez, fomentar un escepticismo radical ante la conciliación que la ley promete. Kafka advierte que hacer la diferencia en la repetición implica azuzar, acumular repeticiones (los reproches al padre, el apego riguroso a la normativa, por ejemplo) para poder extraer de allí una diferencia, un átomo intensivo que, lejos de ser uniforme, está en guerra perpetua consigo mismo. Kafka no se divide para reinar, al contrario, se divide para dividir las fuerzas, escribir. Lejos de escribir la novela familiar de los neuróticos, fomentó la neurosis hasta volverla esquizo, ese otro lenguaje.

---

<sup>17</sup> Deleuze, G., Guattari, F., *Kafka por una literatura menor*, op.cit., p.121-122



## **Bibliografía:**

- Deleuze, G., Guattari, F., *El Anti –Edipo, Capitalismo y esquizofrenia*, Trad.: F. Monge, Barcelona, Paidós, 1985
- Deleuze G., Guattari, F., *Kafka, por una literatura menor*, trad: J. Aguilar Mora, México, Era, 1978.
- Deleuze, G., *La isla desierta y otros textos -textos y entrevistas 1953-1974-* trad.: J.L. Pardo, Valencia, Pre-textos, 2005.
- Deleuze, G., *Conversaciones*, Trad.: J.L.Pardo, Valencia, Pre-textos, 1996.
- Foucault, M., Deleuze, G., *Theatrum Philosophicum seguido de Repetición y Diferencia*, Trad.: F. Monge, Barcelona, Anagrama, 1975.
- Kafka, F., *Carta al padre*, Trad: C. Correas, Buenos Aires, Leviatán, 2003
- Kafka, F., *La metamorfosis*, trad.: C. Frodden, prólogo de V. Nabokov, Barcelona, Norma, 1995.
- 
- Kafka, F., *Relatos completos I y II*, Trad.: F. Zanutigh Núñez, Buenos Aires, Losada, 1979.
- 
- Kafka, F., *El proceso*, trad.: V. Mendivil, Buenos Aires, Losada, 1980.
- 
- Kafka, F., *Escritos sobre el arte de escribir*, Recopilación de E. Séller y J. Beug, trad.: M. Faber-Kaiser, Madrid, Ediciones y Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja, 2000
- 
- Landsberg, P.L., Luckács, G., Savage, D.S., *Kafka*, México, Editorial Insurgentes, 1961
- 
- Saer, J.J., ‘Kafka y San Agustín’ en *Trabajos*, Buenos Aires, Seix Barral, 2005
- 
- Canetti, E., *El otro proceso de Kafka*, Trad.: M. Faber-Kaiser, M. Muchnik, Barcelona, Muchnik Editores, 1981
- 
- Alatriste, S., *El Daño*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
-